



DE NUEVO SOBRE EL NOMBRE DE LOS MARAGATOS: UNA REVISIÓN

Pascual RIESCO CHUECA

Aureolado de misterio y sabor, el nombre de los maragatos ha movido muchas plumas, que con asombrosa diversidad de teorías vienen desde hace siglos proponiendo etimologías y explicaciones históricas. Algunos hechos pueden explicar esta fascinación. Por un lado el contrapunto, rico en tensión literaria, entre un existir centrifugado por la arriería y un talante que propios y extraños convenían en describir como centripeto en su apego al terruño, hermético y taciturno en su expresión. El maragato es a la vez el viajero audaz, bañado por los cuatro vientos, y el grave depositario de bienes y secretos; un misterio ambulante, pues, que agranda su figura con su indumentaria enlutada, abultada y extraña.



Maragato. Marchand de chataignes. Grab. Doré

La materialidad del nombre se presta bien a la conjetura: un largo esqueleto verbal, huérfano de testimonios documentales antiguos, al que vestir con teorías; y cierto aire hipocorístico o juguetero en su cadencia de cuatro sílabas abiertas, como en conseja infantil, acertijo o cantilena. No sorprende pues el magnetismo que esta vieja comarca, abierta y cerrada en las sístoles y diástoles de los viajes anuales, ha ejercido sobre los visitantes a León y sobre quienes, en tierras lejanas, se daban de bruces con los solemnes arrieros.

De ser exhaustivo, el repaso de las etimologías propuestas sería inacabable. Se ramifican copiosamente, y tal vez sean menos incompatibles entre sí de lo que parece: panorámicas varias en Sarmiento (1787), Rodríguez Díez (1909: 671-674), Alonso Luengo (1992), Rubio Pérez (1995). Cabe organizarlas como sigue:

[1] Un adjetivo latino *MAURICATUS ‘afín en costumbres, aspecto u origen a los moros’, afín a *agitanado*, *vascongado*, *romanzado*, *aljamiado* (Caro Baroja 1981: 143). Esta hipótesis se bifurca: (a) referencia a los MAURI de la época romana, norteafricanos, cartagineses (Sarmiento); (b) referencia a los mahometanos, tras la conquista en 711.

[2] La protección dispensada a los proto-maragatos por Mauregato, rey asturiano (783-789): el nombre étnico sería el epónimo fundador. El antropn. *Mauregato* es para muchos una aplicación directa del latín *MAURICATUS. Existen variantes medievales de su nombre en la forma *Mauragato*; no es descartable que hubiera un hipocorístico como *Maragato*, a partir del mismo nombre.

[3] El nombre de un grupo tribal bereber (Oliver Asín 1974; Oliver Pérez 2004a, b), los *Baragwata*; al iniciarse la conquista (711), conservaban restos de judaísmo, cristianismo y religiones primitivas, someramente enlucidos por un reciente barniz islámico.

[4] Compuestos de MAURUS ‘mauritano’: MAURI CAPTI ‘moros [reducidos a servidumbre por ser] cautivos [de guerra]’; MAURI GOTHI ‘moros-godos’; MAURAE CATUS ‘cachorro [hijo ilegítimo] de la mora’ (en referencia a la madre del rey Mauregato: Ferreras, en Quadrado 1885: 63).

[5] Alusión a la raigambre goda, supuestamente adulterada por cruces morunos: MALA GOTHIA ‘[tierra de malos] godos’ (Dozy 1860, I: 137). Hipótesis a todas luces inviable fonéticamente.

[6] Referencia a su atuendo con voluminosas bragas ‘calzones’. Un apodo *BRACATOS evolucionaría a *baragatos > maragatos. Existió la voz *maragas*, del mismo origen, evolución paralela desde BRACAS. El vínculo entre *maragas* y *maragatos* ya está implícito en Aranzadi (1907: 570). Un étimo variante es MAS BRACATUS ‘varón bragado’ (Aragón y Escacena 1902; Gómez Tabanera 1950).

[7] Evolución del latín MERCATOR ‘mercader’, planteada [1906-1908] por Gómez Moreno (1925-1926: 373), y continuada por Martín Galindo (1956: 7) y Alonso Luengo (1992). Dado que en castellano la transmisión suele hacerse desde el acusativo, MERCATOREM, sería fonéticamente inexplicable la evolución a *maragato*.

[8] Miscelánea: (a) los arrieros fueron así llamados por transportar un pez de mar, la *maragota* gallega, de etimología incierta; (b) eran los de la raya o *marca* de Astorga: para Barcia, **margato* es derivado de MARGO, MARGINIS ‘frontera’ (DGERB); (c) hipótesis célticas, traídas de **marekaat* ‘cabalgar’ (¿) [sobre la base del célt. **marko-* ‘caballo’] (DGERB).

Orientarse en esta selva de propuestas, algunas de fonética inverosímil, exige echar mano de fuentes documentales antiguas. Aquí topa la investigación con un escollo. Las primeras citas con referencia inequívoca a los oriundos del poniente astorgano son tardías, del s. XVII. Hay parónimos documentados

antes (en Galicia, Zamora, tal vez en Portugal), pero su contexto y ubicación es ajeno a la actual Maragatería.

El obispo Sandoval, hacia 1615, explica así el nombre del rey Mauregato: «entiendo es nombre postizo por algun caso, o en odio de su vida, y tyrania, o por auerse criado en unas montañas de Astorga, que caen a la parte de Asturias, donde viuen gentes pobres y viles, arrieros que los llaman Maregatos, o quiza por ser su madre de aquella tierra, aunque algunos dizen que era esclaua» (Sandoval 1634: 113). Para Argaiz (1675: 512), el rey sería oriundo «de las montañas de Astorga, y de aquella parte, que llaman por mal nombre maragatos, tierra pobre, y de gente hecha a mucha miseria».



Maragata. Juan de la Cruz Cano. 1777.

Jugando con la paronimia *maragato* / *gato* (donde *gato* tiene la acepción ‘ratero, ladrón’), Castillo Solórzano 1908 [1625]: 151 reinterpreta el gentilicio: «sus padres fueron gallegos, de la jerarquía que en Galicia llaman maragatos, que es la más ínfima de aquella provincia, cumpliendo también con la mitad del nombre, que nunca se ha oído que degeneren de esta profesión»; aludiendo a los de Cabelos (LE): «a los de aquel paraje les dan

nombre de maragatos, y ellos cumplen bien con la mitad del nombre cuando se ofrece ocasión» (1986 [1632]: 217). En referencia a la arriería, Solórzano y Pereira (1972 [1648]) expone: «no sólo los hombres, pero las muges en los Maragatos en España tragan con cargas moderadas».

Quizás ha de entenderse un sentido traslativo ‘alevoso; pérfido; ladrón’ en la cita «a deseos *mauregatos*, hay desengaños»: un galán, que suele regalar frutas a su dama, la consuela así tras haberle fallado un día (Remiro de Navarra 1996 [1646]: 71); o tal vez se alude ya a la desmesurada ambición comercial del arriero, abocada a ser frustrada.



The Spaniards: el maragato. 1851

Estas citas, las primeras (hasta donde sé) en que se documenta la voz en su acepción gentilicia, destacan por usar *maragato* como apodo o mal nombre. Con perspicacia señaló Gómez Moreno (1925: 373): «el nombre no es local, sino que se les atribuyó en las regiones castellanas, donde los maragatos desarrollaban su instinto mercantil y de trajinería». El nombre propio de la comarca, como consta en algunos topns. mayores, es *La Somoza* (< SUB MON-

TIA); hay otra comarca de igual nombre en torno a Paradaseca en el Bierzo. Por ello, no es necesario atenerse a la fonética histórica leonesa para esta voz, que pudo originarse fuera: es exónimo, no endónimo.

Si entendemos *maragato* como apodo impuesto por foráneos, se entienden dos hechos: (a) la tardía aparición del gentilicio, excluido por malsonante o inapropiado de la documentación oficial; (b) la preexistencia del vocablo con otras acepciones, antes de que se asignara por antonomasia a los actuales maragatos. Para apurar cuál pudo ser la acepción primera, previa a su acuñación como remoquete de los arrieros maragatos, cabe analizar alguna de las hipótesis antes esbozadas.

EL ANTROPÓNIMO MAUREGATO: BEREBERES Y MARAGATOS

Un eco especial tiene la opción [1], que suele ir con [2], puesto que la etimología de Mauregato se vincula a *MAURICATUS. Según Sarmiento (1787: 192), «al rey Mauregato, le pusieron ese mote, ó apodo; porque fue muy afecto a los moros, con los cuales continuó las paces que habían hecho antes los reyes Aurelio y Silo» (192). Caro Baroja (1981 II: 142) avala esta derivación morfológica: “si se tiene en cuenta que en latín MAURICE significa ‘a la manera de los moros’, y que MAURICUS significa ‘propio de aquéllos’, la base MAURICATUS para el nombre de *maragatos* es legítima, pero ésta querría decir ‘los que han vivido o han estado a la manera de los moros’». Sarmiento alude a Bosio, que usa el «adverbio MAURICATIM por MAURICE, para significar ‘a lo morisco, o a lo moruno’, y bien pudiera admitirse MAURICATUS para significar a uno que en su vivir se parece a los *mauros*». Se refiere el benedictino, no a los mahometanos, sino a sus antecesores, a quienes llama *númidas*. Si otorga tal antigüedad al nombre, es porque lo vincula al concilio de Lugo de 569, que asigna territorios a la sede de Astorga en León, incluyendo localidades *Maurellos superiorum et inferiorum* (variantes más tardías: *Marellous sup. et inf.*, y *Morelas el de Somo é el de Fondón*). Piensa que este topn. *Maurellos* es antecesor de la actual Maragatería, cosa poco verosímil: parece nombre de sendas aldeas.

Es cierto que Corominas (OCAT V: 400-401) niega que MAURICE sea voz latina. Sin embargo, Aulus Gellius (*Noches Áticas* 2(25), 8) explicaba «a Gallo tamen et Mauro Gallice et Maurice dicimus». El Lewis-Short documenta el adjetivo MAURĪCUS ‘moro’; así como el sobrenombre MAURĪCUS. Asimismo, sendos adverbios: MAURĪCĒ ‘like a Moor’, MAURĪCĀTIM ‘as or like a Moor’. Quadrado (1885: 63) se adhiere a esta opinión: *Mauregato* sería «equivalente a maurizado».

El nombre *Mauregato* es para Kremer (2008: 361) de morfología plenamente latina, y no un híbrido germánico. MAURICATUS, desde el latín MAURUS ‘moreno; mauritano’, es comparable a GRAECATUS, *vascongado* < *VASCONICATUS, y río *Llobregat* < RUBRICATUS ‘de aguas rojizas’ (Becker 2009: 712, 713). Es copiosa la cosecha de derivados tar-do-latinos de MAURUS, que debió de tener valor no sólo étnico-gentilicio (‘natural del norte de África’), sino también afectivo y descriptivo (‘moreno’, ‘de aspecto sureño’).

Como señala Sarmiento, el antropn. *Mauregatus* tuvo vigencia general y no se limita al rey asturiano. Suena en el área leonesa hasta el s. X: *Mauregatus* (878 AST; 964 SHG), *Morigatus* (949 ACL), *Mauregat* (AST §215), *Mauregato* presb. (AST §95); en Galicia perdura hasta entrado el s. XI (Samos), con variantes como *Morecadus*, *Moregadus*, *Morecatus* (AMG 309: Boullón sigue a Piel y autores anteriores postulando un origen puramente latino, con lo que se distancia de Corominas, OCAT V: 401, proponente de un nombre bitemático íntegramente germánico). El topn. *Valdemorgate* (Calzada del Coto LE) (< *Maurrecati*) se remontará a un propietario medieval. Confluye localmente una voz independiente, hermana del cast. *mayorazgo*, el gallego *morgado*, que se documenta *maiorigato* (1024 PIÑ).

Así pues, nada obsta a *Mauregato* < *MAURICATUS. Otro ejemplo, de aplicación étnica y similar morfología, es el Valle de *Romanzado* (NA), cuña romance en entorno vascófono (< *ROMANICEATUS), o enclave con normas jurídicas diferenciadas (Caro Baroja 1971 I: 436). La evolución esperable se-

ría **moregado*, y sólo se entiende la forma *maragato* si han mediado otros factores (pervivencia en la memoria oral colectiva del rey Mauregato; floreos verbales maliciosamente alusivos al gato; contexto jocosos-hipocóricas), que no sorprenden en un apodo.



Carrafa. Maragato comerciante. 1825.

En cuanto al contexto histórico, todo nos aboca a las enmarañadas controversias sobre el despoblamiento o la pervivencia durante los siglos oscuros de grupos de población asimilada a los invasores, o directamente bereberes. Según Caro Baroja (1981: 143), «los *maragatos*, pues, para los habitantes de las zonas más septentrionales del reino asturleonés serían gentes de su misma estirpe que vivieron durante algún tiempo con los invasores bereberes».

Peterson (2011) defiende que la conversión de los bereberes en el valle del Duero fue tuitubeante y veleidosa, hecho tal vez reforzado por su imperfecta islamización al tiempo de la conquista, en 711. Tras señalar la densa presencia de nombres arabizados en la antroponimia y toponimia medieval del valle del Duero, ya analizada por Fernández Conde (2009), sugiere tres vías explicativas: (a) *Aculturación*: ósmosis de modelos culturales a través de la frontera andalusí (ss. IX-X). (b)

Inmigración de refugiados cristianos desde al-Ándalus (ca. 850-950), los tradicionalmente denominados *mozárabes*. (c) *Invasión*: conquista y colonización por tropas bereberes (711- ca. 750).



Carrafa. Maragato. 1825

Se inclina con argumentos por la tercera vía, consolidada tras la sublevación bereber de 741, que expulsó a los árabes de Astorga y Galicia. En este análisis, sus resultados concuerdan en parte con los de Fernández Conde (2009: 69), quien sin negar validez a (a) y (b), explica los asentamientos bereberes en el Reino de León: «se habrían convertido al cristianismo con relativa rapidez e influyeron [...] en la cultura de la época y en la proliferación de la onomástica arabizada, una influencia [...] que ellos también habían experimentado a lo largo del siglo X especialmente».

Oliver Pérez (2004b), siguiendo a Oliver Asín (1974: 368), concreta esta hipótesis a partir de una sorprendente paronimia. Los *baragwata*, grupo bereber del litoral atlántico norteafricano, semi-judeocristiano y semi-pagano todavía hacia 711, se cuentan entre las tribus que ocuparon Astorga; como el resto de pobladores bereberes al norte del Duero, tres décadas tras la conquista, hacia 740, se alza-

ron contra la hegemonía de los árabes y los expulsaron, quedándose con el control del área. Los *baragwata* que siguieron en Marruecos fueron desbaratados por los almorávides en 1030. Ciertas costumbres maragatas pueden considerarse, aunque ello es controvertido, indicadoras de una larga continuidad. La hipótesis [3], por lo tanto, enlaza con el núcleo de lo defendido por Fernández Conde y Peterson: los bereberes locales se habrían cristianizado y pactarían con los vecinos hispanogodos formando una unidad anti-árabe.

Oliver Pérez (2004a: 1080) menciona varios topns. leoneses que vincula con antropónimos y nombres de fracciones de los *baragwata*: entre ellos, el pueblo *Méizara*, que asocia con el nombre del caudillo que dirigió la sublevación magrebí de 740. De hecho, *Micereces* (ZA) parece originarse en un gentilicio, los ‘procedentes del pueblo de Méizara’.

La dificultad principal de esta propuesta, sin duda seductora, es la larguísima continuidad que presupone. No consta en colecciones documentales leonesas ningún testimonio medieval del nombre tribal, ni en una forma fiel a la fonética de origen, ni en una forma adaptada (una posible excepción es el topn. menor *Maravatos* en el N de Zamora, tratado *infra*). Por otra parte, así como la toponimia peninsular muestra ejemplos de nombres tribales que han pervivido como topns. (*Mequienza*, *Azuaga*), no hay casos de permanencia como nombre étnico o gentilicio. En cambio hay profusión de formas medievales en la constelación de *Mauregato* y antropns. de la misma serie; las primeras referencias a los maragatos parecen anudar, al menos por etimología popular, con esta base.

Por lo que hace a los varios compuestos con MAURUS [4], ya Sarmiento tendía a descalificar tales propuestas como combinados librescos de sonsonete. Fonéticamente parece descartable MAURI GOTHI, por oponerse el vocalismo; siendo ambos temas tan bien conocidos popularmente, se esperaría una evolución transparente **moro-godo* o **morigodo*. MAURAE CATUS es rechazable, pues si bien existe CATELLUS ‘cachorro’ no consta tal acepción para CATUS; la semántica es en todo caso for-

zadísima. Más atrayente parece MAURI CAPTI, MAURUS CAPTUS, pues tal locución consta en textos latinos; pero fonéticamente MAURUS CAPTUS > *Mauregato* no es posible.



William Dalrymple. *Travels through Spain and Portugal*. Londres 1777.

LA INDUMENTARIA MARAGATA

El asombro suscitado por el traje maragato es antiguo (Casado Lobato 1983). Dalrymple (1777: 86-87) recogió o adaptó como *mauregato* el nombre étnico al pasar por León en 1774: los trajes populares le recordaban los de las moras («I observed a number of women in a peculiar kind of dress; on inquiry I found they were called Mauregatas. Their habit [...] resembles what is worn in like manner by the Moorish women»); el viajero escocés ve en ellos descendientes de los aliados morunos del rey Mauregato, que habrían recibido tierras junto a Astorga en recompensa por su apoyo. En ello sigue a Flórez (ESPSAG XVI: 60 [1762]), que dice de los maragatos: «las mujeres conservan un traje tan antiguo, que no se conoce el origen». Un autor anónimo indica: «siendo tan tenaces como los maragatos en no mudar la forma de sus calzones» (1787 MLC). Sin embargo, los historiadores del vestido han mostrado conexiones entre el traje maragato y modas antiguas europeas. Planche (1879: 318-319) indica «the dress of a mauregato is, as I have already pointed out,

of the fashion of the reign of our Charles I» (primera mitad del s. XVII).

Enlaza este rasgo indumentario con la opción [6]. Los maragatos serían los BRACATOS, apodo antiguo alusivo a sus bragas o calzones (BRACAE). Lewis-Short documentan BRACATUS ‘forastero, bárbaro, afeminado’, ‘de la tierra transalpina, oponiendo BRACATI y TOGATI (bragados / togados)’, ‘en general, portador de ropa amplia’. BRACATUS > **baragato* > *maragato*, con anaptixis y confusión de labiales; nuevamente la dificultad estriba en la no sonorización del sufijo (se esperaría *-ado*); y la vigencia de la voz *bragado* habría ejercido un efecto de freno para evoluciones tan divergentes y que no se documentan en etapas intermedias.

Se cita en apoyo de esta propuesta una voz mal documentada, *maragas* ‘calzones’, de igual origen. Las citas son escasas. El rey Bamba en castigo a sus adversarios: «vestirles de maragas e ponerlos encima de gamellos, descalços, por desonra» (Don Juan Manuel [1320-1325] 1983). En algunas prescripciones de atuendo: «que trayan duelo de panno prieto e que non sea maragas nin sayales» (Cortes de Soria, RAH 1863 [1380]; similar en las Cortes de Burgos de 1379). En todo caso, no se registra *maragas* en la documentación antigua leonesa; y, de haber sido por vía romance, la derivación en el apodo sería **maragudo* o similar, no un híbrido latino-romance como *maragato*.

PARÓNIMOS, DE SEMÁNTICA INCIERTA, EN LA DOCUMENTACIÓN MEDIEVAL. UNA HIPÓTESIS

Si bien *maragato*, en su acepción ‘natural de la Somoza astorgana’, se registra tardíamente, a partir del s. XVII, hay citas anteriores en otros contextos y con significaciones inseguras. Oliver Pérez (2004b: 258-259) recoge dos testimonios. En la colección de Celanova (OR), el deslinde antiguo de una viña (1003 CLNV), cuya hitación es la siguiente: «ipsa vinea qui iacet super illa mea domo et super illo torcularre quomodo se levat de illo canto de illo cellario de viso et vay per illam vestram, et inde per illam petram nativam et inde ad illa *maragata*, et inde ad illam laginam, et

feret ad illam penam de Saviniano, et inde per illum sibiatum usque feret in illa et vay per illum regum et feret in testa de illo lagare». A la vista de esta cita única o *hápax*, Oliver se impone prudencia, pero señala la posible interpretación de *maragata* como ‘prado’, basándose en una voz árabe *mar’a(t)* ‘prado, dehesa’, atestiguada en el Vocabulista. Descarta previamente una interpretación de este *hápax* con el valor ‘venta’ (LHP 366), para la cual no encuentra fundamento alguno, en lo que coincide con Corriente (2004: 85), quien también rechaza otra propuesta del LHP, ésta de etimología prerromana, ‘elevación rocosa’.

En detrimento de la propuesta de Oliver Pérez (*maragata* ‘prado’) opera el contexto documental. Se trata del deslinde de una viña aledaña a una casa, por lo que los elementos citados han de ser de pequeña extensión. Como es frecuente en deslindes de parcelas, casi todas los hitos son piezas del micro-paisaje: una piedra nativa (salediza por afloramiento del sustrato rocoso), una «maragata», una laja, una peña, un vallado de trenzado vegetal (*sibiatum*), un *riego* o regato, descabezando en el lagar o trujal del principio. Antes, hay otros dos hitos: «illo canto de illo cellario de viso» (debe leerse «de ivso», es decir, la esquina del cillero de abajo, probablemente un hórreo); y «illam vestram»: ¿se sobreentiende *vestram domum*? ¿mala lectura por *lastram* ‘lastra o losa’? Esta secuencia casa mal con la referencia a un prado o una dehesa.

El contexto hace pensar que *maragata* alude a un mojón o piedra de marco con aspecto peculiar: de monigote, de fraile, de moro. Numerosos topns. *Peña de la Mora* son metáforas populares del mismo orden. *Mogo* está en el *Elucidario* de Viterbo, de 1799 (ELUCD II: 145), con el valor ‘marco, e marcos, que dividem, es sepárao hum territorio, our terreno dos outros’, añadiendo ‘he o mesmo que moiom [mojón]’. Gonçalves Viana (1906: 359) propuso que *mogo*, lejos de ser una derivación del tema prerromano de *muga* ‘frontera’ (cf. radical **mok-* / **muk-* ‘prominencia, altura’: Rivas Quintas 1982: 79-81), es metáfora a partir del lat. MONACHUS ‘monje’, comparable a la de *frade* ‘coluna de pedra, da altura de um metro, pouco mais ou menos, e

cujo remate superior arredondado se assemelhava à cabeça tonsurada de um frade’. Compárense los repetidos topns. *Mojón del Fraile*. De hecho, la voz *monigote*, también derivada de MONACHUS, es término expresivo que se presta a usos metafóricos: *Peña del Monigote* (Segura de la Sierra JA).

Tal vez el mismo término está presente en un apeo de la catedral de Coímbra: *Margatina* (1119, 1122 COIMB). Por otra parte, y este hecho no ha sido tenido en cuenta anteriormente, *Maragata* es apodo medieval gallego. En Jubia consta un «Petrus Vermundiz dictus Maragata» (1195 JUBIA), que pudiera ser el mismo *Petrus Maragata* de la colección de Sobrado (s.f. SOBR). En Oseira, «Petrus Fernandi armiger dictus Maragato» (1275 SMO). Añádase la referencia a un propietario en Braga («vadt per terminum de Maragaton», 1107 BRAC).

La otra cita mencionada por Oliver, que duda en adscribir al *maragata* de Celanova o al gentilicio de los actuales maragatos, es del monasterio de Vega (VA): «uno orto que iacet in loco predicto eno Prado de Marauatos» (1112 VEGA). En otro documento del mismo cartulario, no mencionado por ella, «illa xosa de Marauatos quam plantauit Dominico Pellaiz» (1178 VEGA) [*josa* ‘huerto de árboles, generalmente cercado’ < lat. CLAUSA]. Ambas propiedades estaban en Valdescorriel (ZA); no perdura el topn. en la cartografía de detalle actual. En la referencia a un prado y una josa seguramente próximos al casco del pueblo, *maravatos* podría ser un nombre de propietario (¿variante de *Mauregatus*?), o el apodo de una familia (gentilicio tal vez). Es arriesgado pensar que ya se alude a los actuales maragatos y más aún postular que en fecha tan temprana estuviese en vigor su arriería. Es cierto que por el tº de Valdescorriel discurre el *Camino de las Carretas*, bordeando el Cea por su margen izquierda, sin duda una antigua ruta comercial.

De nuevo, un nombre que significase ‘prado’ no se presta a conformar apodos ni gentilicios. A la vista de lo anterior, cabe proponer dos tesis, inseguras ambas, pero defendibles.

- La voz *maragata* tuvo vigencia en el W peninsular en la Edad Media. Su acepción presunta, ‘piedra de deslinde, de aspecto antropomórfico femenino’, es afín en la semántica al portugués *mogo* y *frade*, o al español *Peña del Monigote*, *Peña de la Mora*. El paso de esta acepción a usos satíricos como apodo parece fácil.
- *Maragata* adquirió este valor inicial por metáfora: siendo célebres por abultados y voluminosos los vestidos de las moras, que el pueblo recordaba bien por los contactos con el sur andalusí o por la pervivencia en la alta Edad Media en el área galaico-leonesa de enclaves de población bereber arabizada, asemejar un mojón a la figura de una mora parece imagen bien traída. El elemento común de que participarían *maragata*, *mogo*, *frade* y *monigote* es la referencia a personajes cuyo vestido es talar y tiene volumen y vuelo.

¿Cuál es la etimología de esta *maragata* medieval? En voces de carácter expresivo y jocoso abundan las violaciones de la fonética regular, para reforzar las aliteraciones e incluir alusiones maliciosas. Un primitivo **mauricata* ‘[mujer] de aire moruno’ puede haber dado *maragata* por cruce con otras voces; de la misma base y semántica será el apodo y luego gentilicio *maragato*; la relativa rareza de la sufijación, al olvidarse el significado, facilitaría la evolución irregular (esperaríamos **mor[i]gada*). Dado que *maragato* es apodo, esta etimología no obliga a postular una especial densidad de antepasados bereberes en la comarca, superior a lo mostrado en recientes estudios sobre genes norteafricanos (Botigué *et al.* 2013), que detectan el máximo europeo continental de tales genes en la mitad occidental de la Península: Portugal y comarcas vecinas. *Maragato* es término que luego se aplicó a otros pueblos que practicaban la arriería: v.g. Pereruela de Sayago (ZA) o Becedas (AV).

Como en otros términos de uso afectivo-expresivo (*mojigato*, *monicaco*), las contaminaciones rítmicas y satíricas enturbian la etimología. En la voz *maragato*, la evolución inhabitual se debe tal vez al recuerdo popular del rey Mauregato, epítome de la connivencia

con el Islam a juzgar por la leyenda de las cien doncellas; quizás a algún otro de los étimos [3-7] antes expuestos. El floreo verbal en Castillo Solórzano expresaría la desconfianza del sedentario hacia los arrieros (*gato* ‘rate-ro’); no es descartable que se jugara con la idea de que quien comercia con pescado comparte con los gatos una misma afición. En el contexto jocoso y malévolos de los apodos, el vínculo con *gato* puede haber impedido la normal sonorización del sufijo *-atu > -ado*.

Abundan folktopns. gatunos, por anécdotas o alusiones maliciosas: *Pelagatos* (Villaverde del Río SE), *Calzagatos* (Villacreces VA), *Estiragatos* (Hernansancho AV), *Mazagatos* (Zael BU; El Vellón M), *Tiznagatos* (Fuentidueña SG), *Perdegatos* (Catoira PO), *Ruedagatos* (Fuente el Olmo de Fuentidueña SG) y *Rodagatos* (Peñafiel VA). *Marragatos* (Lagos da Beira PT) es para Cunha Serra (ETP XIV-XVI: 115) un apodo comparable a *Matagatos*. En León hay sendos *Rodrigatos*, pueblos ribereños cuyo étimo es *Río de gatos* (así se documenta *R. de las Regueras* en 1591 CTG; cf. *Río de Gatos*, Peque ZA), con influjo del antropn. *Rodrigo*.

El apodo, que ya circula en el Medioevo, tanto en Galicia como tal vez en Valdescorriel (ZA), pudo aplicarse a los arrieros maragatos en época simultánea o muy posterior a su primera documentación. La semántica del apodo incluiría referencias a la ropa abultada, de aire andalusí, a la raíz étnica tildada de moruna, o al oficio trajinante (que en los s. XVI-XVII acarrea sospechas de contubernio con los moriscos, destacados ejercitantes de la arriería).

BIBLIOGRAFÍA

Cartularios: ACL (Catedral de León); AST (Catedral de Astorga); BRAC (Braga); CARB (S. Lorenzo de Carboeiro); CLNV (Celanova); COIMB (Catedral de Coímbra); JUBIA (S. Martín de Xubia); PIÑ (San Martiño, Santiago de Compostela); SHG (Sahagún); SMO (Oseira); SOBR (Sobrado); VEGA (Vega).

ALONSO LUENGO, L. (1992) *Los maragatos: su origen, su estirpe, sus modos*. Astorga.

- AMG: BOULLÓN AGRELO, A.I. (1999) *Antroponimia medieval galega (ss. VIII-XII)*. Tubinga: Niemeyer.
- ARAGÓN Y ESCACENA, F. (1902) *Breve estudio antropológico acerca del pueblo maragato*. For-tanet.
- ARANZADI, T. (1907) Problemas de etnografía de los vascos. *Rev. intern. est. vascos* 1: 565-608.
- ARGAIZ, G. (1675) *La soledad laureada por San Benito*. Alcalá: F. García Fernández.
- BECKER, L. (2009) *Hispano-romanisches Namen-buch*. De Gruyter.
- BOTIGUÉ, L.R. et al. (2013) Gene flow from North Africa contributes to differential human genetic diversity in southern Europe. *PNAS* 110 (29).
- CARO BAROJA, J. (1971-1972) *Etnografía histórica de Navarra*. 2 vols., Aranzadi.
- CARO BAROJA, J. (1981) *Los pueblos de España*. 2 vols., Istmo.
- CASADO LOBATO, C. (1983) *Viajeros ingleses y franceses por Maragatería en los siglos XVIII y XIX*. *RDTP* 38:103-117.
- CASTILLO SOLÓRZANO, A. (1908) *Tardes entrete-nidas en seis novelas [1625]*. Madrid: Bibliófilos españoles.
- CASTILLO SOLÓRZANO, A. (1986) *La niña de los embustes. Teresa de Manzanares [1632]*. Barce-lona: Plaza y Janés.
- CORRIENTE, F. (2004) Los arabismos del léxico hispánico primitivo. *RFE* 84(1): 67-93.
- CTG: *Censo de población de las provincias y par-tidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI [1591]*. Tomás González, 1829.
- DALRYMPLE, W. (1777) *Travels through Spain and Portugal, in 1774*. Londres: J. Almon.
- DGERB: BARCIA, R. (1881-1893) *Diccionario general etimológico de la lengua española*. 5 vols., Madrid.
- DON JUAN MANUEL (1981, 1983) *Obras Comple-tas*, I y II. Madrid: Gredos.
- DOZY, R.P.A. (1860) *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen-Age*. Leide: E. J. Brill.
- ELUCD: SANTA ROSA DE VITERBO, J. (1798) *Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usarão*. 2 vols., Lisboa: S.T. Ferreira.
- ESPSAG: FLÓREZ, H., RISCO, M. et al. (1747-) *España Sagrada. Teatro Geográfico-Histórico de la Iglesia de España*. 56 vols., Madrid.
- FERNÁNDEZ CONDE, J. (2009) Los mozárabes en el reino de León: siglos VIII-XI. *Studia historica. Hist. Medieval* 27: 53-69.
- GÓMEZ MORENO, M. (1925-1926) *Catálogo mo-numental de España. Provincia de León [1906-1908]*. Madrid: Mº de Instr. Pública y Bellas Ar-tes.
- GÓMEZ-TABANERA, J.M. (1950) *Trajés populares y costumbres tradicionales*. Tesoro.
- GONÇALVES VIANA, A.R. (1906) *Apostilas aos dicionários portugueses*. Lisboa: Clássica Editora.
- KREMER, D. (2008) Germanisch-romanische oder romanisch-germanische Hybridnamen? *Studien zu Literatur, Sprache und Geschichte in Europa*. Röhrig Univ.: 345-374.
- LHP: SECO, M. (ed.) (2003) *Léxico Hispanico Primitivo (Siglos VIII al XII)*. Madrid: Espasa, F. Mz. Pidal, RAE.
- MLIC: *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid [1787]*, XII: 395-405.
- OCAT: COROMINES, J. (1989-1997) *Onomasticon Cataloniae*. 8 vols., Barcelona: Curial.
- OJC: COSTA, B. (1771) *Historia da militar ordem de nosso Senhor Jesus Christo*. Ginioux.
- OLIVER ASÍN, J. (1974) *En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y los beréberes*. RAH.
- OLIVER PÉREZ, D. (2004a) Los arabismos dentro de la historia del español; estudio diacrónico de su incorporación. *Escritos dedicados a J.M. Fernán-dez Catón*, Vol. 2: 1073-1095.
- OLIVER PÉREZ, D. (2004b) Los arabismos en la documentación del Reino de León (siglos IX-XII) y Glosario de arabismos. *Orígenes de las lenguas romances en el reino de León: siglos IX-XII*, Vol. 2: 99-294.
- PETERSON, D. (2011) The men of wavering faith: on the origins of Arabic personal and place names in the Duero Basin, *J. Medieval Iberian Studies* 3(2): 219-246.
- PLANCHE, J.R. (1879) *A Cyclopaedia of Costume or Dictionary of Dress*. Vol. II. Londres: Chatto & Windus.
- QUADRADO, J.M. (1885) *Asturias y León*. Barce-lona: Cortezo.
- REMIRO DE NAVARRA, B. (1996) *Los peligros de Madrid [1646]*. Madrid: Castalia.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, M. (1908) *Historia de la muy noble, leal y benemérita ciudad de Astorga*. As-torga: Porfirio López.
- RUBIO PÉREZ, L. (1995) *Arrieros maragatos: poder, negocio, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*. León.
- SANDOVAL, P. (1634) *Historia de cinco obispos*. Pamplona.
- SARMIENTO, M. (1787) Discurso crítico sobre el origen de los maragatos. *Semanario Erudito*, Ma-drid: 175-214.
- SOLÓRZANO Y PEREIRA, J. (1972) *Politica indiana [1648]*. Madrid: Atlas.